



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 14**

### **CT 116 LITURGIA II**

De Souza, Mauro. “La prédica en Martín Lutero. Algunas implicaciones para la predicación cristiana latinoamericana de la actualidad”. En *Y el verbo se hizo carne: desafíos actuales a la predicación evangélica en la América Latina*, editado por Amós López, 115-129. La Habana: Caminos, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

*La prédica en Martín Lutero:  
Algunas implicaciones para la predicación  
cristiana latinoamericana de la actualidad*  
Mauro B. de Souza\*

*1. Introducción*

La Reforma Protestante del siglo XVI, que tuvo a Martín Lutero (1483-1546) como uno de sus principales protagonistas, debe mucho a la prédica<sup>1</sup>. Fue tan grande la importancia de aquel vehículo de comunicación eclesial para la divulgación de los descubrimientos teológicos reformados que, si no hubiese sido por la prédica tal vez hoy no hubiese iglesias protestantes por todo el mundo.

Son raros los estudios exhaustivos sobre la praxis homilética de Martín Lutero<sup>2</sup>. Tales estudios significarían una jornada de investigación extremadamente larga, pues, no bastan las más de 2 000 prédicas atribuidas a Lutero. Toda su obra intelectual puede ser considerada una forma de proclamación de la Palabra de Dios. Otra dificultad de tales estudios tiene que ver con el hecho de que las prédicas de Lutero tienen limitaciones de naturaleza histórica<sup>3</sup>. Especialmente después de 1517, cuando publicó sus 95 tesis contra Roma, Lutero entendía la palabra predicada y también publicada, como el medio más importante y eficaz de divulgación de la gran relectura evangélica que él había hecho: la salvación es un regalo de Dios, ofrecido gratuitamente a través de la fe en Jesucristo.

---

\* Es brasileño y pastor da Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil. Es Doctor en Teología y profesor de Culto/Liturgia en la Escola Superior de Teologia (EST), em São Leopoldo, Brasil.

<sup>1</sup> Utilizo la palabra prédica para denominar todos los tipos de predicación homilética. Prédica es un discurso dirigido a una comunidad reunida en oración que tiene un vínculo bíblico y litúrgico. Otras confesiones religiosas usan los términos "homilía", "mensaje", "sermón" en sustitución de "prédica". Predicación es el término genérico que designa todas las formas por las cuales la Iglesia comunica la voluntad de Dios.

<sup>2</sup> Richard Lischer, "Luther and Contemporary Preaching: Narrative and Anthropology." *Scottish Journal of Theology* 36 (1983), 487.

<sup>3</sup> Son ejemplos de tales limitaciones: las prédicas revelan más sobre los predicadores que sobre los oyentes; no se tiene certeza si los oyentes concordaban con el punto de vista del predicador. La prédica es un evento oral y cualquier prédica en forma de texto escrito es una variación de aquello que fue de hecho proferido. Para una visión más amplia sobre las limitaciones de naturaleza histórica de las prédicas de Lutero, ver Patrick Ferry, "Martin Luther on Preaching." *Concordia Theological Quarterly* 54:4 (Octubre de 1990), 266.

## 2. El predicador Martín Lutero

Lutero inició su ministerio como predicador dirigiendo la palabra a sus compañeros en el monasterio agustiniano del cual formaba parte. Aparentemente él lo hacía muy bien, pues en breve comenzó a ser invitado a predicar en los encuentros de su orden fuera de Wittenberg, ciudad donde vivía, como lo hizo en Köln, en 1512. Más tarde, a petición del Consejo de la ciudad de Wittenberg, Lutero comenzó a predicar en la Iglesia Municipal de Santa María, que era ministrada por los agustinos. Allí Lutero predicó extensivamente hasta el fin de sus días.

A partir del momento en que el movimiento de la Reforma comenzó a ganar fuerza, Lutero comenzó a ser invitado a predicar en muchos lugares. Es evidente la seriedad con la cual se dedicaba a la tarea de la predicación. Cierta vez, afirmó en una prédica en 1522 que había aceptado con mucha oposición y resistencia el llamado a ser predicador del Evangelio. En sus propias palabras “sé que, a pesar de mi reluctancia, fui llamado por el Consejo para la tarea de predicar”<sup>4</sup>. A pesar de haberse resistido al llamado para ejercer aquello que el propio Lutero consideraba la más noble de las vocaciones, fue la palabra predicada la que colocó a la Reforma en movimiento, como podemos percibir en esta prédica de 1522:

*Yo predicaré, enseñaré, escribiré, pero no forzaré a nadie, porque la fe necesita nacer libremente, sin coerción. Vean el ejemplo de mi propia persona. Yo me opuse a las indulgencias y a todos los papistas sin el uso de la fuerza. Yo simplemente enseñé, prediqué y escribí la Palabra de Dios, y nada más. Y mientras yo dormía o bebía cerveza con mis amigos Phillip Melancthon y Nicholas von Amsdorf, la Palabra de Dios incomodaba fuertemente al papado [...] Yo nada hice; la Palabra lo hizo todo sola.<sup>5</sup>*

Lutero también tuvo desilusiones con relación a los resultados prácticos de su predicación y conoció las limitaciones de las prédicas que no encontraban oyentes. Tenemos evidencia de eso en su prefacio a la *Misa Alemana*:

<sup>4</sup> Martin Luther, “The First Sermon, March 9, 1522. Invocavit Sunday.” Luther’s Works 51: Sermons I. John W. Doberstein, Ed. (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1959), 73.

<sup>5</sup> Martin Luther, “The Second Sermon, March 10, 1522, Montady after Invocavit.” Luther’s Works 51, 77.

*...hay personas que pueden ir a la iglesia todos los días y regresar de la misma forma que vinieron. Ellas piensan que necesitan oír [la Palabra] solo una vez, sin que tengan que pensar o recordar cualquier cosa. Muchas personas escuchan las prédicas durante tres o cuatro años y no guardan lo suficiente para dar una simple respuesta de fe –eso yo lo experimenté diariamente.<sup>6</sup>*

Lutero estuvo tan decepcionado de la escasez de frutos de la fe, que sus oyentes de Wittenberg decían que él no predicó por varios meses en 1530. Él afirmaba que muchos de sus oyentes dormían y roncaban dentro de la iglesia y continuaban pecando fuera de ella. Fue necesario que su esposa, Katharina von Bora, con un grupo de amigos, convenciese a Lutero de predicar nuevamente.

En 1522 Johannes Bugenhagen, también conocido como Dr. Pomer por causa de la provincia donde había nacido, fue llamado a ser pastor de la Iglesia de Santa María, en Wittenberg y en otros trece pueblos cercanos. Bugenhagen permaneció en aquella actividad hasta 1558, es decir, hasta después de la muerte de Lutero. Bugenhagen, considerado el primer pastor luterano, acostumbraba a ausentarse por meses y hasta años y entonces Lutero ocupaba su lugar. En el auge de su ministerio, Lutero predicaba varias veces por semana: “Muchas veces yo prediqué cuatro veces en un día. Durante una época de Cuaresma prediqué dos veces y di una clase cada día”<sup>7</sup>.

La iglesia municipal de Wittenberg tenía tres cultos cada domingo: uno a las cinco de la mañana, cuya prédica estaba basada en la epístola del día; otro a las 10, basado en el evangelio y otro en la tarde, en el Antiguo Testamento. Además de eso, el resto de los días de la semana había un culto diario, los cuales estaban basados generalmente en el catecismo o en libros seleccionados de la Biblia. Se estima que Martín Lutero predicó entre 4 000 y 10 000 veces, 2 300 prédicas. La mayoría, transcrita por sus oyentes, está disponible hoy.

Así habla Lutero de su actividad como predicador:

*He predicado aquí por veinticuatro años. Caminé hasta la iglesia tantas veces que no sería una sorpresa si hubiese gastado totalmente no solo mis zapatos en el pavimento de la calle sino también mis propios pies. Hice mi parte. Tuve la disciplina necesaria<sup>8</sup>.*

<sup>6</sup> Luther's Works 53: Liturgy and Hymns. Ulrich S. Leupold, Ed. (Philadelphia: Fortress Press, 1965), 67.

<sup>7</sup> Conversación de mesa transcrita por Lauterbach (10 de abril de 1538). Luther's Works 54, 282.

<sup>8</sup> Conversación de mesa recogida por Lauterbach y Weller (entre el 27 de octubre y el 4 de diciembre de 1536). Luther's Works 54, 206.

El historiador Harold Grimm describe la importancia de la prédica para el movimiento de la Reforma de la siguiente forma:

*La Reforma Protestante no habría sido posible sin la prédica. Cualquiera que haya sido la manera por la cual los reformadores adquirieron sus nuevos presupuestos teológicos, ellos usaron la prédica para llevar sus doctrinas directamente a sus seguidores en la lengua vernácula y para aplicar tales doctrinas a las necesidades inmediatas y a las prácticas del pueblo. Una vez que el púlpito era uno de los medios de comunicación más importantes en el siglo XVI, el papel de la prédica en la transformación de la Reforma en un movimiento de masas jamás puede ser subestimado<sup>9</sup>.*

En un artículo publicado en 1990<sup>10</sup>, Carl Fickenscheer afirma que la contribución de la Reforma a la prédica y a la homilética puede ser resumida en cuatro aspectos: a) el reavivamiento de la prédica; b) el papel de la Biblia como fuente y autoridad de la prédica; c) el Evangelio como contenido de la prédica y d) la relación entre la persona que predica y el pueblo.

Otro pensador, David Steinmetz, sugiere un resumen de aquello que la prédica representó para el movimiento de la Reforma como un todo:

*La prédica se convirtió para los reformadores en un tercer sacramento, junto al bautismo y la eucaristía y suplantó fuertemente al sacramento de la penitencia. El poder de las llaves, el poder de juntar y liberar del pecado, era ejercido a través de la predicación del evangelio<sup>11</sup>.*

Para los primeros protestantes, continúa Steinmetz, el trono de Dios es el púlpito y no el altar y la escalera que une el cielo y la tierra es la prédica y no la eucaristía<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Citado por Patrick Ferry, en "Martin Luther on Preaching," *Concordia Theological Quarterly* 54:4 (Octubre 1990), 268.

<sup>10</sup> Carl C. Fickenseher II, "The Contribution of the Reformation to Preaching," *Concordia Theological Quarterly* 58:4 (Octubre 1994), 268.

<sup>11</sup> David C. Steinmetz, "The Intellectual Appeal of the Reformation," *Theology Today* 57:4 (January 2001), 469.

<sup>12</sup> *Ibid.*

### 3. Características de las prédicas de Lutero

Prácticamente todo aquello que Martín Lutero produjo puede ser considerado una forma de predicación. Muchos de sus tratados fueron llamados por él “prédicas”. Relativamente pocas de ellas fueron impresas durante su vida y por tanto eso no garantiza que ellas representen lo que él de hecho dijo desde el púlpito. Algunas prédicas son el resultado de notas hechas y transcritas por sus oyentes<sup>13</sup>. Además de eso, las versiones impresas de sus prédicas contienen más el lenguaje de quien las transcribió que del propio Lutero. Es muy posible que las prédicas que tenemos publicadas hoy hayan sido versiones retrabajadas a partir de tópicos que Lutero usó en sus prédicas<sup>14</sup>.

Las “apostillas” publicadas por Lutero representan, en verdad, las únicas prédicas que tenemos escritas por las propias manos del reformador; solo que ellas no son prédicas propiamente dichas, sino estudios y herramientas homiléticas dirigidas a predicadores con formación teológica insuficiente y a las familias para sus lecturas de la Biblia.

Una de las más importantes características de la predicación en el movimiento de la Reforma es la equiparación de la palabra predicada a la Palabra de Dios. La contribución de Lutero en esto es su afirmación de la presencia real de Cristo en la proclamación de la Palabra. “En la prédica nos encontramos con Dios”<sup>15</sup>. La prédica no tiene que ver solo con los eventos salvíficos de Dios en la historia, ella es en sí un evento salvífico. Si la fe salva y si la fe viene a través del oír la Palabra, entonces la prédica es un evento salvífico. En las palabras de Walter Sparn:

*Si la fe y la salvación no pueden estar más ancladas en la restauración sacramental o en las operaciones meritorias, entonces todo estaba dependiendo de la palabra y del auxilio de Dios: la Palabra de Dios podía ser oída y experimentada solamente en la predicación presente en esta Palabra. Así, la prédica era lo más importante para Lutero: el evento en el cual el mismo Dios escribe palabras vivas dentro del corazón de las personas*<sup>16</sup>.

13 Diversos amigos y oyentes se disponían a anotar y transcribir las prédicas de Lutero. El más hábil en esta tarea fue Georg Rorer (1492-1557).

14 John W. Doberstein, “Introduction to Volume 51.” *Luther’s Works* 51, xvi.

15 Cfe. Fred Meuser, *Luther the Preacher* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1983), 13.

16 Walter Sparn, “Preaching and the Course of the Reformation.” In: Helga Robinson-Hammers-tein, Ed. *The Transmission of Ideas in the Lutheran Reformation*, 177.

Fred W. Meuser, en su libro publicado por los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, presenta tres características generales de la predicación del reformador. De acuerdo con Meuser, para Lutero, a) cuando el predicador habla, Dios habla; b) solamente Cristo debe ser predicado, y c) la prédica es una batalla escatológica entre Cristo y el adversario<sup>17</sup>. Queda claro en esta prédica de Lutero, basada en Jn 4,9-10, que es Dios quien habla por la boca de quien predica:

*Nosotros y nuestros oyentes estamos apenas comenzando a reconocer que no estamos oyendo hablar a una persona, sino que es el propio Dios quien está contándonos cosas que contienen tesoros eternos [...] Vean la gloria de la persona que puede afirmar: "yo soy un alumno de Dios; escucho a Dios hablar – no a un ángel, no a un pastor o a un príncipe, sino al propio Dios" <sup>18</sup>.*

Para Lutero era necesario el Espíritu Santo en la interpretación correcta de la Escritura. Este da la dirección y por tanto, la Biblia no puede ser equiparada a la Palabra de Dios sin que el Espíritu esté presente. O sea, la escritura se hace Palabra de Dios solamente cuando es leída e interpretada correctamente.

En la predicación de Lutero, Jesucristo es hermano, portador de nuestros pecados, pagador de nuestra deuda y victorioso. Lutero buscaba encontrar a Cristo y su obra salvífica en cada texto bíblico, recordando siempre de nuevo su pasión y resurrección. "El tema... Jesucristo humano, uno de nosotros que carga nuestros pecados y nuestra culpa [...] hasta la cruz – aparece en cada prédica"<sup>19</sup>. De la presencia y necesidad de Jesús como mediador entre Dios y la humanidad surge, naturalmente, el tema de la justificación por gracia y fe como base teológica esencial en las prédicas de Lutero. De acuerdo con Fickenscher, el mensaje de la salvación por gracia estaba presente virtualmente en todas las prédicas del reformador, como podemos ver en esta, basada en Jn 3,16-21:

<sup>17</sup> Fred Meuser, *Luther the Preacher*, 13-26

<sup>18</sup> Martin Luther, "Sermon on the Gospel of St John Chapter 1-4." *Luther's Works* 22. Jaroslav Pelikan, Ed. (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1957), 528.

<sup>19</sup> Fred Meuser, *Luther the Preacher*, 20.

*...nosotros alcanzamos el perdón de los pecados y la vida eterna, sin cualquier mérito o valor de nuestra parte, por pura gracia (gratis), y solamente a través de Su amado Hijo, en quien Dios nos amó de tal forma que este amor cargó para siempre y destruyó nuestros pecados y los pecados del mundo entero*<sup>20</sup>.

Fred Meuser concluye con firmeza: “Cualquiera que fuese el texto, Lutero afirmaba la fórmula salvífica de Dios de manera muy clara: no por nuestros esfuerzos, sino por el regalo gracioso de Dios”<sup>21</sup>.

La bipolaridad ley-Evangelio es otra fuerza característica de las prédicas de Lutero. En esta prédica de 1532, basada en Ga 3,23-24, Lutero escribió:

*Deberíamos entender “Ley” como la palabra de Dios y su mandamiento, en el cual Dios nos dice qué hacer y qué no hacer, y exige de nosotros obediencia u “obra”... Por otro lado, el Evangelio o la fe es la doctrina o palabra de Dios que no nos exige hacer nada. Por el contrario, él nos invita a aceptar la gracia ofrecida y el perdón de los pecados y la vida eterna*<sup>22</sup>.

El pecado humano hizo tan grande la distancia entre Dios y las personas que nada puede reconectarnos nuevamente con Dios, a no ser el propio amor que Dios tiene por nosotros. ¿Dónde, entonces, debemos colocar nuestra confianza: en nuestros esfuerzos o en la promesa de Dios en Cristo? Para Lutero la respuesta es obvia: en Cristo Jesús.

Carl Fickenscher argumenta que, mientras que el Evangelio de la justificación se convirtió en el contenido de la prédica, la dinámica ley-Evangelio propició la forma de la predicación de Martín Lutero. La forma de la prédica se presenta de dos modos. Primero, la tensión ley-Evangelio necesita estar presente en toda prédica. Después, por causa de la centralidad de la teología de la justificación por gracia, la tensión ley-Evangelio se convirtió en el criterio para evaluar otras formas de prédica.

Consuelo y afirmación eran dos elementos pastorales usados por Lutero en sus prédicas. Aparentemente, estos elementos estaban en radical oposición a lo que era común en aquella época: Dios como alguien distante y amenazador. Sin embargo, siendo coherente con su condenación

<sup>20</sup> Carl C. Fickenscher II, “The Contribution of the Reformation to Preaching,” 268.

<sup>21</sup> Fred Meuser, *Luther the Preacher*, 21

<sup>22</sup> Citado por Carl C. Fickenscher II, “The Contribution of the Reformation to Preaching,” 269



a cualquier actitud de gracia barata, cuando percibía que sus oyentes entendían la justificación por gracia como una disculpa para dormir y roncar en la iglesia, Lutero predicaba para asligir a los cómodos<sup>23</sup>.

Martín Lutero defendía que la prédica tenía básicamente dos objetivos: enseñar y exhortar. “La enseñanza revela a las personas aquello que es verdad; la exhortación les da valentía para creer en la verdad y vivir esta verdad”<sup>24</sup>. Por otra parte, Lutero predicaba como si estuviese en un campo de batalla y no en una iglesia. “La prédica es un evento apocalíptico que rompe con las puertas del cielo y del infierno; ella parte de un conflicto cósmico entre el Señor y Satanás”<sup>25</sup>.

#### 4. El método homilético de Lutero

Martín Lutero acostumbraba utilizar una hoja con tópicos o notas, conocidas como *Konzept*, para guiar sus predicaciones; aunque no siempre siguió el orden de aquello que había predeterminado, como podemos deducir de esta conversación de mesa: “Dios nuestro Señor desea ser el predicador, porque los predicadores muchas veces se pierden en sus notas de modo que no consiguen continuar lo que comenzaron. Seguidamente me ha sucedido que mis anotaciones ni siquiera fueron utilizadas”<sup>26</sup>.

Incluso así, los *Konzept* parecen haber sido importantes en la labor homilética de Lutero, pues él confiesa en la misma conversación de mesa que continuamente perdía el sueño cuando tenía que predicar y no tenía un *Konzept*<sup>27</sup>.

En otra conversación de mesa registrada por Mathesius, Martín Lutero enseña a Conrad Cordatus que predicar debe comprender tres momentos distintos: “Primero, usted necesita aprender a subir al púlpito. Segundo, usted necesita saber permanecer allí algún tiempo. Tercero, usted necesita aprender a descender del púlpito”<sup>28</sup>. Carl Fickenscher presenta la siguiente interpretación de aquellas palabras de Lutero: “La persona primero necesita tener un llamado; después, tener la doctrina correcta, y tercero, predicar por una hora como máximo”<sup>29</sup>.

23 Fred Meuser, *Luther the Preacher*, 24.

24 *Ibid.*, 25.

25 *Ibid.*

26 Conversación de mesa registrada por Lauterbach y Weller (entre el 27 de octubre y el 4 de diciembre de 1536). *Luther's Works* 54, 213.

27 *Ibid.*, 214.

28 Conversación de mesa registrada por Mathesius (entre el 7 y el 21 de agosto de 1540). *Luther's Works* 54, 393.

29 Richard Lischer, “Luther and Contemporary Preaching: Narrative and Anthropology.” 496.

Al inicio de su vida como predicador, Lutero siguió el modelo homilético escolástico, que era temático. Una prédica temática consistía en una introducción, un asunto originado a partir del tema del día, dividido en partes analizadas con argumentos y citas de los padres de la Iglesia, y una conclusión. Alrededor de 1521 Lutero comenzó a predicar siguiendo más el método expositivo.

El método homilético expositivo consistía en presentar de forma plana y simple el mensaje central de la Escritura. Se escogía una cita de la Biblia, allí se encontraba el pensamiento central que debía ser presentado de forma inequívoca. Este pensamiento central precisaba estar muy claro para el predicador para que este pudiese controlar todo aquello que iba a ser dicho. Declaraciones simples, ausencia de introducciones ornamentadas, poco interés en la forma, uso del lenguaje dicotómico (ley/Evangelio, Dios/Satanás, pecado/gracia) también formaban parte de las características del método homilético de Lutero

Richard Lischer argumenta que, con excepción de algunas prédicas (sobre la multiplicación de los panes, los diez leprosos y otras) Lutero rechazaba lo que hoy llamamos homilética narrativa. Lischer afirma que “el estilo narrativo de ninguna forma domina la predicación de Lutero”<sup>30</sup>. Aunque al final de su vida el reformador haya hecho una compilación de cuentos populares, él continuamente reclamaba cuando los predicadores hacían uso de leyendas, fábulas o sueños en sus prédicas<sup>31</sup>. Para hacer las correcciones que la Iglesia de la época necesitaba con tanta urgencia, el método expositivo simple parecía ser el más eficaz. John Jeske argumenta lo siguiente:

*El primer objetivo de la predicación de Lutero era instruir a las personas que venían a oírlo. El lector de las prédicas de Lutero puede igualmente sentir el sentido de urgencia en sus palabras. Después de haber vivido en la oscuridad por décadas, él había encontrado ahora la luz de la verdad en Cristo, y por causa de eso, había optado positivamente por la predicación expositiva porque quería que los otros huyesen de la miseria que él había conocido*<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Richard Lischer, “Luther and Contemporary Preaching: Narrative and Anthropology,” 496.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 498.

<sup>32</sup> John C. Jeske, “Luther the Preacher.” In: Fredrich, Edward C., Becker, Siebert W., and Kuske, David P. *Luther Lives: Essays in Commemoration of the 500th Anniversary of Martin Luther's Birth*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1983, 22.

Aunque Lutero se esforzó al usar un método homilético que se adecuase más a los objetivos de su predicación, él no estaba interesado particularmente en la cuestión de la forma. Su interés estaba centrado en el contenido, es decir, que “el justo vivirá por la fe”.

El éxito de la predicación de Martín Lutero puede ser atribuido en parte a la habilidad, simplicidad y variedad en su uso del idioma vernáculo y de la retórica. De acuerdo con Walter Sparn, el lenguaje de Lutero:

*...era capaz de acomodarse a la capacidad de sus oyentes. Su lenguaje era persistente al enfatizar el asunto a los oyentes e intentaba alcanzar no solo entendimiento racional, sino también ganar los pensamientos y las emociones del corazón. Por esta razón Lutero buscaba las palabras más adecuadas para la ocasión [...]; por esa razón usaba una figura vívida o hacía comparaciones esclarecedoras; por esta razón creaba o utilizaba proverbios o metáforas plausibles; por esa razón explicaba el asunto en cuestión contando una historia conocida del día a día o una situación extraña<sup>33</sup>.*

Según Carl Fickenscher, Lutero era un excelente ilustrador. Le gustaba usar el diálogo y utilizaba en sus prédicas ejemplos de personas comunes en sus quehaceres diarios e historias reales<sup>34</sup>.

Es importante resaltar que la relación entre predicador y oyentes en el período de la Reforma difiere significativamente del período de la Edad Media. A partir de la Reforma, los predicadores se hicieron personas más locales, mientras que en el período anterior venían de fuera y no tenían vínculo con la comunidad local. Además de eso, el método escolástico, predominante en la Edad Media, era bastante abstracto e impersonal y con seguridad estaba fuera del alcance del entendimiento de la mayoría de los oyentes. Lutero y sus compañeros reformadores eran personas locales y eso con seguridad colaboró con la mejoría de la relación entre predicadores y oyentes.

Martín Lutero no llegó a escribir un libro de homilética propiamente dicho, aunque una vez él amenazó con escribir un libro contra aquellos predicadores llenos de artimañas<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Walter Sparn, “Preaching and the Course of Reformation.” 178.

<sup>34</sup> Carl C. Fickenscher II, “The Contribution of the Reformation to Preaching.” 274.

<sup>35</sup> “Un día escribiré un libro contra esos predicadores llenos de artimañas”. Conversación de mesa registrada por Mathesius (entre el 21 de mayo y el 11 de junio de 1540), *Luther's Works* 54, 384.

En sus “conversaciones de mesa”<sup>36</sup> Lutero ofrece sugerencias interesantes y algunas se refieren a los predicadores:

-Deberían variar su estilo: a veces consolar, a veces intimidar, a veces reprender, a veces confortar (p. 31).

-Deberían predicar apropiadamente en relación con el lugar y los oyentes (p. 138).

-A veces las mejores palabras son aquellas espontáneas, que no salen de las anotaciones (p. 213).

-Los buenos predicadores son aquellos que ofrecen a sus oyentes “muchos lugares conocidos en los cuales sus pensamientos pueden reflexionar” (p. 214).

-Deberían predicar a las personas simples y no a las formalmente educadas: “cuando yo predico aquí” dice Lutero, “yo me adapto a las circunstancias de las personas comunes. Yo no me dirijo a los doctores y maestros, de los cuales pocos estás presentes, sino a las centenas o millares de personas jóvenes y niños” (p. 235).

-Deberían parar de predicar cuando hayan terminado (p. 292).

-Deberían hablar con claridad (p. 396).

-Deberían predicar sobre la ley y el evangelio (p. 404).

Otras sugerencias encontradas en las conversaciones de mesa se refieren a toda la predicación:

-La oración es esencial en la predicación (p. 157-158).

-Es importante tener apenas un único punto (p. 160).

-La prédica no debe ser muy larga (p. 179).

-La buena acústica es importante para una buena predicación (p. 271-272).

-La predicación debe ser simple, no erudita: “el mejor predicador... debe enseñar de forma plana, infantil, popular y simple” (p. 384).

De manera general, las cuatro grandes contribuciones de la Reforma a la homilética podrían ser presentadas así: a) el rescate de la Biblia como fuente y autoridad para el predicación (*sola scriptura*); b) la doctrina de la justificación por gracia por la fe en Jesucristo (*sola fide, sola gratia*) como contenido central en la predicación cristiana; c) la prédica (palabra predicada) es un medio de gracia, o sea, es un momento salvífico; y d) el lugar y la frecuencia de la prédica dentro del culto litúrgico.

<sup>36</sup> Ver Luther's Works 54: Table Talk. Theodore G. Tappert, Ed. (Philadelphia: Fortress Press, 1967).

### *5. La predicación de Lutero y su relevancia para los días actuales*

Son tres los elementos que deberían estar presentes en cualquier tipo de reflexión homilética: contexto (dónde, con quién y en qué circunstancias acontece la predicación); contenido (qué, cuál teología, cuál mensaje) y forma (cómo, cuál método). Es innegable que Lutero tuvo una gran consideración y aprecio por el contexto de sus oyentes e intentaba dar a sus prédicas una forma adecuada. Pero es en la cuestión del contenido que reside su contribución más importante a nuestros días: la doctrina de la justificación por gracia mediante la fe.

Vivimos en una época en que la economía de mercado globalizada es presentada como la gran vencedora, la única alternativa capaz de resolver todos los problemas de la humanidad. Niveles y proyecciones de crecimiento económico son divulgados a cada momento, como si representasen una mejora significativa para todas las personas. Es un hecho inaceptable para las iglesias y para las predicadoras y predicadores cristianos que las leyes del mercado cosifiquen al ser humano, quien Dios creó exactamente para ser humanos y no cosas. Somos y valemos, predicamos los discursos dominantes, exactamente por aquello que producimos o consumimos. En este sentido, la gracia de Dios se hace extremadamente ofensiva y diametralmente opuesta a este tipo de cosmovisión.

La economía de mercado está lejos de solucionar los problemas de la humanidad, sin hablar de los problemas relacionados con otras formas de vida y con los ambientes naturales, vistos comúnmente como recursos a ser explotados. Jamás en la historia se vio tan grandes niveles de desigualdad social y económica, ni siquiera entre las clases sociales dentro de un mismo país, ni siquiera entre los países. Aunque haya ocurrido una mejora visible para algunas clases sociales (¡los pobres están comiendo más pollo!), todavía estamos muy lejos de solucionar la cuestión de las personas marginalizadas y excluidas de la sociedad. Basta que cualquiera de nosotros pierda el empleo para que nos convirtamos en personas excluidas.

El globalitarismo, que es la globalización económica que desconoce cualquier tipo de control democrático o auditoría, domina los mercados y dicta precios en cualquier parte del mundo. La especulación financiera, sin vínculo con la producción o la distribución de los bienes de consumo, es el principal generador de las políticas económicas globalizantes. Jóvenes, hombres y mujeres comen en los mismos restaurantes, ven las mismas películas y usan las mismas ropas en Brasil, en Indonesia o en

Botsuana. Vemos por la TV o por internet el fin de la diversidad cultural en nombre de la creación de una mega-pseudo-cultura consumidora.

Ante eso, el amor de Dios y la gratuidad de ese amor se revelan como serios oponentes de la economía de mercado basada en el lucro. Si el mercado marginaliza, o en lenguaje teológico, “excomulga” a millones de personas en relación con sus supuestos beneficios y les quita toda dignidad y vestigios de ciudadanía, Dios trae a esas personas de vuelta al convivio comunitario y les devuelve aquello que les fue arrancado: autoestima y valorización. La gracia de Dios y la ley del mercado son realidades irreconciliables.

Justificación por gracia mediante la fe, por tanto, es un tesoro para ser compartido; es un mensaje a ser proclamado a los cuatro vientos cada domingo y no apenas en las celebraciones del Día de la Reforma, el 31 de Octubre. Al ser justificados por la gracia de Dios, necesariamente somos conducidos a buscar la justicia. Nadie es salvo por las obras, pero nadie es salvo sin ellas. La fe actúa de verdad y produce frutos. Tal vez sea la justicia el más necesario de esos frutos hoy; justicia para con las personas desamparadas, excluidas, marginalizadas, y entre estas, con seguridad las más débiles son las mujeres y los niños. Justicia también para con las demás formas de vida y para con los ambientes naturales, justicia para con toda la Tierra.

La teología de la justificación por gracia mediante la fe derrumba todas las teologías de la prosperidad y reciprocidad. Estas últimas defienden que es posible negociar con Dios: “Doy a Dios porque él me dará el doble”. Sin embargo, quien piensa que puede negociar con Dios ya se está colocando en su lugar. Dios no retribuye, simplemente porque Dios ya dio de antemano, sin que nadie lo mereciese.

Además de la justificación por gracia mediante la fe, hay también otras contribuciones de la praxis homilética de Martín Lutero que pueden ser extremadamente relevantes en tiempos como los que vivimos hoy. Una de ellas tiene que ver con el método ley-Evangelio que Lutero tanto apreciaba. Para él la ley sirve para mostrarnos cuán pecadores somos. Estamos tan caídos que nada ni nadie puede alzarnos nuevamente, a no ser el propio Dios, a través de su gracia revelada en Jesucristo. ¡Esto es Evangelio, buena noticia, buena nueva!

Tal vez podríamos pensar hoy en el papel de la ley ante la economía de mercado y ante todas las injusticias que hemos mencionado. ¿Cuál es el papel de la ley de Dios? ¿Es posible hablar de pecado hoy? Si la ley nos confronta con situaciones pecaminosas, ¿cuál es la respuesta del Evangelio? ¿Las iglesias han cumplido su mandato en ese sentido? ¿Hemos sido

proféticos o estamos más preocupados por crecer numéricamente? Estas son preguntas que necesitamos responder.

Antes que todo, es importante que, como Lutero hizo, las predicadoras y predicadores de la Palabra de Dios en la América Latina tengamos una firme convicción en que todavía vale la pena predicar. La predicación homilética en un culto o misa, continúa siendo un espacio privilegiado por la presencia y la atención de un buen número de personas. Tenemos allí una buena oportunidad de ser usados por Dios, para que Él se comuniqué a través de nuestras palabras, Su Palabra de liberación, de alivio, de compromiso, de salvación. También otros tipos de predicación (radio, TV, internet, etcétera) son excelentes oportunidades que tenemos para comunicar otro tipo de discurso, un discurso que se coloca en oposición a los discursos dominantes que predicán el individualismo, el prejuicio, el "sálvese quien pueda". Sabemos que se trata de una lucha desigual, del tipo David contra Goliat, pero también sabemos quién ganó aquella lucha.

Hablar, o mejor, comunicar en la lengua del pueblo es otra gran enseñanza de Lutero, quien dejó de usar el latín para comunicarse en alemán. Para nosotros hoy no se trata apenas de usar el mismo idioma de nuestros oyentes. Se trata de oír antes de hablar, de oír lo que pasa con las personas: cómo viven, cómo sufren, cómo se divierten; si se llenan de pan o si van a dormir con hambre. Se trata de comunicar con todo aquello que somos y tenemos: palabras, gestos, acciones, miradas; cabeza, corazón y entrañas. Recordemos que nuestra predicación primordial es aquello que somos y no lo que decimos. Así como lo hizo Lutero, deberíamos tener presente que el Evangelio se predica con la boca y con la mano<sup>37</sup>.

Es posible que hayamos gastado la suela de nuestros zapatos o incluso hasta la planta de nuestros pies antes de poder verificar los frutos de nuestra predicación. Por eso es importante tener bien claro que medir la eficacia de una prédica no es tarea nuestra, este trabajo es exclusivamente de Dios. A nosotros corresponde colocarnos al servicio de esta noble tarea con humildad, con la sabiduría que poseemos y con un deseo de ser útiles a Dios.

Traducción: Yoimel González Hernández

---

<sup>37</sup> Francisco de Asís también dijo, antes que Lutero, palabras semejantes: "Prediquen el Evangelio siempre; si es necesario, usen palabras".

### *Bibliografía*

- Doberstein, John W., "Introduction to Volume 51." *Luther's Works 51*, xvi.
- Ferry, Patrick, "Martin Luther on Preaching." *Concordia Theological Quarterly* 54:4 (Octubre de 1990), 266.
- Fickenscher II, Carl C., "The Contribution of the Reformation to Preaching." *Concordia Theological Quarterly* 58:4 (Octubre 1994), 268.
- Jeske, John C., "Luther the Preacher." In: Fredrich, Edward C., Becker, Siebert W., y Kuske, David P. *Luther Lives: Essays in Commemoration of the 500th Anniversary of Martin Luther's Birth*. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1983, 22.
- Lischer, Richard, "Luther and Contemporary Preaching: Narrative and Anthropology." *Scottish Journal of Theology* 36 (1983), 487.
- Luther, Martin, "The First Sermon, March 9, 1522. Invocavit Sunday." *Luther's Works 51: Sermons I*. John W. Doberstein, Ed. (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1959), 73.
- \_\_\_\_\_, "The Second Sermon, March 10, 1522, Montady after Invocavit." *Luther's Works 51: Sermon I*, John W. Doberstein, Ed. (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1959), 77.
- \_\_\_\_\_, "Sermon on the Gospel of St. John Chapter 1-4." *Luther's Works 22*. Jaroslav Pelikan, Ed. (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1957), 528.
- Luther's Works 53: Liturgy and Hymns*. Ulrich S. Leupold, Ed. (Philadelphia: Fortress Press, 1965), 67.
- Luther's Works 54: Table Talk*. Theodore G. Tappert, Ed. (Philadelphia: Fortress Press, 1967).
- Meuser, Fred, *Luther the Preacher* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1983), 13.
- Sparr, Walter, "Preaching and the Course of the Reformation." In: Helga Robinson-Hammerstein, Ed. *The Transmission of Ideas in the Lutheran Reformation*, 177.
- Steinmetz, David C., "The Intellectual Appeal of the Reformation." *Theology Today* 57:4 (January 2001), 469.